LITORALPRESS

Fecha: 15-02-2026
Medio: La Estrella de Arica
Supl. : La Estrella de Arica
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: Día mundial de la Energía**

Pág. : 6
Cm2: 210,3
VPE: $ 342.238

Tiraje: 7.300
Lectoría: 21.900
Favorabilidad: No Definida

Día mundial de la Energía

Cada 14 de febrero hablamos de transición energética mirando la matriz: cuánta energía limpia sumamos y cuán rápido cerramos brechas. Pero en el Cono Sur —Chile, Argentina y Uruguay, además de Perú como eje de integración— la discusión decisiva es otra: cómo logramos que esa energía sea estable y gestionable. Porque la transición no se gana solo instalando capacidad renovable; se gana operando mejor.

El punto de partida regional es sólido. América Latina ya genera cerca del 60% de su electricidad con fuentes renovables, y si se ejecutan los proyectos previstos, la región podría multiplicar su capacidad solar y eólica en más de 460% hacia 2030. Además, somos proveedor estratégico de minerales críticos como litio, cobre y níquel, esenciales para baterías y tecnologías limpias. Ese conjunto de condiciones nos posiciona como socio clave de la descarbonización global, pero también nos obliga a responder una pregunta práctica: ¿está preparado el sistema para integrar esa nueva energía sin perder seguridad de suministro y sin dejar a nadie atrás?

La energía solar y la energía eólica dependen del clima: a veces generan mucho y otras veces menos. Por eso, además de sumar proyectos, hay que reforzar tres piezas: una red que transporte mejor esa energía, almacenamiento para guardar excedentes y una operación más inteligente y con datos para mantener el equilibrio del sistema y asegurar continuidad.

Desde esa perspectiva, hay tres ideas muy presentes en el debate iberoamericano que deberían ordenar la agenda energética local.

Primero: la transición se juega en la red. La variable crítica no es solo la generación; es la flexibilidad del sistema. Con renovables que suben y bajan durante el día, la estabilidad exige transmisión, sí, pero también almacenamiento, gestión de demanda y operación inteligente. La red deja de ser "tubería" y pasa a ser plataforma.

Segundo: los datos y la inteligencia artificial son el nuevo músculo energético. La IA es un doble vector: aumenta la demanda eléctrica por los centros de datos, pero también es la aliada más poderosa para ganar eficiencia. Aplicada con buena gobernanza de datos, permite mejorar el rendimiento de parques eólicos y solares, prever picos de consumo, reducir pérdidas técnicas, optimizar mantenimiento y acelerar decisiones operativas. En otras palabras: más energía útil con menos fricción.

Tercero: resiliencia y seguridad ya son parte del diseño. Con eventos climáticos más extremos y mayor exposición cibernética, operar infraestructura crítica exige elevar estándares: monitoreo en tiempo real, continuidad operativa, seguridad OT/IT y capacidad de respuesta. La transición energética será sostenible si también es confiable.

En Indra Group, trabajamos precisamente en tecnología aplicada para que la transición ocurra con impacto y con más continuidad, más eficiencia, más resiliencia y mejores servicios para personas e industrias. Porque el futuro energético del Cono Sur y Perú no se define solo por los megawatts que instalemos, sino por la capacidad de operar un sistema más complejo con inteligencia, gobernanza y legitimidad.

En el marco de un nuevo Día Mundial de la Energía, el llamado es simple: aceleremos, pero aceleremos con sinergia. La transición se gana en la red, en los datos y en la resiliencia. Y, sobre todo, se gana cuando la energía limpia se convierte, de verdad, en progreso compartido.

David Burrieza
Director de los Mercados de Energía, Telco e Industria para la región de Perú y Cono Sur